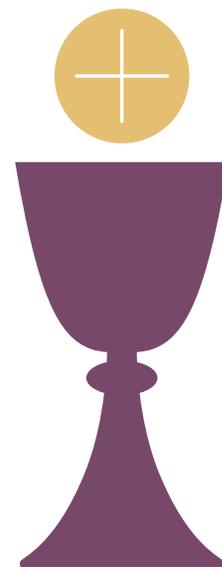


La Pascua cada Domingo

"Qué momentos maravillosos hemos compartido". "¡Date prisa, llegas tarde!". "El tiempo se detuvo". "Estoy contando los días hasta que mis hijos regresen". "¿Llegará mañana al fin?". "Sé que mis días están contados". "Ella está mirando el reloj". "Tranquilo, tenemos todo el tiempo del mundo".



La vida humana existe en el tiempo. La vida de cada persona se desenvuelve en un tiempo formado por un número finito de días, semanas, meses y años. Sin embargo, todo el tiempo no es el mismo. Hay momentos en los que estamos impacientes y ansiosos de que pase el tiempo. En otras ocasiones, el tiempo parece "no pasar": el momento está lleno de serenidad, completo y entero. En la vida diaria podemos tener dificultades para administrar y organizar el tiempo, mantenernos al compás del paso del tiempo, y usar nuestro tiempo sabiamente. Sin embargo, también hay ocasiones en que el tiempo parece ser puro don. El tiempo es el tema de algunas de nuestras más profundas angustias y pesares, pero también el contenedor de nuestras alegrías, promesas y esperanzas.

LA ETERNIDAD, LA CREACIÓN Y EL TIEMPO

Ser humano es vivir en el tiempo, pero también anhelar la eternidad. Nuestra naturaleza tiene la capacidad de saber que nuestra vida limitada y encerrada en el tiempo no es todo lo que hay. Dios es eterno; existe fuera del tiempo. Estar en relación con Dios es por lo tanto tocar la eternidad. La fe cambia el panorama de nuestra imaginación, y eso nos permite descubrir el tiempo en nuevas maneras, no como una mera sucesión de días, sino como un don de nuestro Creador.

En el relato de la Creación en *Génesis* leemos que el día y la noche se formaron bajo la guía de Dios. Cuando el relato bíblico dice: "Llegó la noche y siguió la mañana", este dicho no es solo una declaración de la realidad. Es un testimonio de la belleza y

el orden que Dios ha impuesto a nuestro mundo. Los días se suceden, el mundo es creado y "Dios vio que era bueno".

No es de extrañar, por lo tanto, que los creyentes entiendan y perciban el tiempo a la luz de la fe. Los patrones por los que organizamos y vivimos nuestro tiempo no son funcionales o meramente prácticos, sino que expresan un punto de vista lleno de fe sobre el significado de la vida.

LOS ORÍGENES DEL DOMINGO

Los cristianos heredaron de sus antepasados judíos una semana de siete días, que corresponden a los siete días descritos en la historia de la Creación en la Biblia (*Génesis* 1,1-2,1). Lo que la Iglesia trajo a esta experiencia del tiempo, sin embargo, fue un elemento nuevo y transformador: la Resurrección de Jesús. Cristo resucitó de entre los muertos "el primer día de la semana", el domingo. Así, mientras el pueblo judío centraba su semana en el sábado, el día en el que Dios descansó, en la semana del cristiano el domingo se convirtió en el punto cumbre, a causa de la Resurrección. El domingo era –y sigue siendo– nuestra celebración semanal de la Pascua.

Para los Padres de la Iglesia, el domingo también tenía un significado místico. Era "el octavo día", que apunta a la realización futura de todas las promesas de Dios al final de los tiempos. Sabiendo que Dios creó la luz en el primer día de la Creación, señalaron el hecho de que Jesús resucitó de entre los muertos en "el día de la luz". El domingo, en esta perspectiva mística,

la creación y la redención se encuentran. La esperanza de la gloria futura llena el corazón de los fieles. Tocaron la eternidad.

LA RENOVACIÓN DEL DOMINGO

El beato Juan Pablo II examinó el rico significado teológico del domingo en su carta apostólica sobre *Santificar el Día del Señor* (1998). Ofreció orientación pastoral para fortalecer nuestra experiencia del domingo, poniendo la celebración de la Eucaristía en el centro. Nos pidió que el domingo fuese renovado en la vida de los fieles como un “día de alegría, descanso y solidaridad”.

El domingo es el día en que toda la Iglesia se reúne para la asamblea eucarística. Es un día de alegría, cuando somos más conscientes que nunca de que el Señor Resucitado está entre nosotros. “El carácter festivo de la Eucaristía dominical expresa la alegría que Cristo transmite a su Iglesia por medio del don del Espíritu”, escribió Juan Pablo II, “La alegría es precisamente uno de los frutos del Espíritu Santo (cf. *Romanos 14,17; Gálatas 5,22*)” (56).

En el ritmo de trabajo y descanso, el domingo también juega un papel esencial. “El descanso es una cosa ‘sagrada’, siendo para el hombre la condición para liberarse de la serie, a veces excesivamente absorbente, de los compromisos terrenos y tomar conciencia de que todo es obra de Dios” (65).

Por último, el domingo es un día para las obras de misericordia, el amor y el servicio. Compartir lo que tenemos con los más pobres ha sido parte de la vida cristiana desde el principio, como lo explica Juan Pablo: “lejos de promover una mentalidad reductiva sobre el ‘óbolo’, [San Pablo] hace más bien una llamada a una exigente *cultura del compartir*, llevada a cabo tanto entre los miembros mismos de la comunidad como en toda la sociedad” (70).

Santificar el día del Señor es honrar los valores cristianos: rendir culto a Dios es central, y el cuidado de nosotros mismos y de la solidaridad con los demás completan el cuadro.

MISA DOMINICAL

La Eucaristía se puede celebrar en otros días también, por supuesto. Sin embargo, las cualidades únicas del domingo lo convierten en el escenario principal de la celebración de la Eucaristía (la misa del sábado por la noche se incluye como parte del domingo, en el calendario de la Iglesia). La Eucaristía, a su vez, da al domingo su más profundo significado. Cristo ha resucitado y está en medio de nosotros.

Para la gente de hoy en día que lleva con frecuencia una vida ocupada y llena de tensiones, el domingo puede ser un verdadero regalo. La participación en la misa dominical, para celebrar el Día del Señor, nos vuelve a llamar a la conciencia de Dios, de la salvación en Cristo, y el horizonte eterno de nuestra fe.

REFLEXIÓN

Haz un inventario de las cosas que normalmente haces los domingos. ¿Cuáles son los puntos sobresalientes? ¿Los puntos débiles? ¿Qué podría hacer de este día, más verdaderamente la “luz del día” para ti?

ACCIÓN

Pon más alegría en tu domingo. Elige hacer algo que te traiga alegría y disfrútalo el domingo. ¿Podría ser esa una acción de compartir?

ORACIÓN

El Dios de la Creación, gracias por el regalo del tiempo. Ayúdame a apreciar los ritmos de mi vida y a honrarte con todos ellos. Quiero ser siempre consciente de la Resurrección de tu Hijo que ilumina nuestros días y nos atrae hacia su maravillosa vida.

AUTORA ■ Rita Ferrone es una galardonada escritora y conferencista sobre liturgia, catequesis y la renovación de la Iglesia Católica.

Copyright © 2013 de Paulist Evangelization Ministries. Todos los derechos reservados. *Nihil obstat*: P. Christopher Begg, S.T.D., Ph.D., Censor Deputatus. *Imprimatur*: Reverendísimo Barry C. Knestout, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Washington, 20 de marzo de 2013. El *nihil obstat* y el *imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto está libre de errores doctrinales o de moral. No implican de forma alguna que quienes han otorgado el *nihil obstat* e *imprimatur* están de acuerdo con el contenido, las opiniones o declaraciones expresadas. Publicado por Paulist Evangelization Ministries, 3031 Fourth St., NE, Washington, DC 20017, www.pemdc.org